



Revista de Ciencias Ambientales (Trop J Environ Sci). EISSN: 2215-3896.

Julio-Diciembre, 1982. Vol 3-4(1): 113-116.

DOI: [http://dx.doi.org/10.15359/rca.3\\_4-1.13](http://dx.doi.org/10.15359/rca.3_4-1.13)

URL: [www.revistas.una.ac.cr/ambientales](http://www.revistas.una.ac.cr/ambientales)

EMAIL: [revista.ambientales@una.cr](mailto:revista.ambientales@una.cr)

Luko Hilje Quirós

# Revista de CIENCIAS AMBIENTALES Tropical Journal of Environmental Sciences



## La agroindustria en América

Agribusiness in America

*Luko Hilje Quirós*



Los artículos publicados se distribuyen bajo una Creative Commons Reconocimiento al autor-No comercial-Compartir igual 4.0 Internacional (CC BY NC SA 4.0 Internacional) basada en una obra en <http://www.revistas.una.ac.cr/ambientales>, lo que implica la posibilidad de que los lectores puedan de forma gratuita descargar, almacenar, copiar y distribuir la versión final aprobada y publicada (*post print*) del artículo, siempre y cuando se realice sin fines comerciales y se mencione la fuente y autoría de la obra.

# LA AGROINDUSTRIA EN AMERICA

LUKO HILJE QUIROS\*

---

**AUTORES:**

Róger Burbach y Patricia Flynn

**EDITADO POR:**

Monthly Review Press y NA-CLA, New York, 1980

---

Las traducciones al castellano de la palabra "agribu-

siness", tales como agroindustria, agrocomercio, agronegocios o agomercantilismo, difícilmente expresan a cabalidad el significado de dicho término. Esto, porque es un

concepto algo vasto, que involucra la producción, industrialización y comercialización de los alimentos y textiles de origen agrícola. De todos modos, agroindustria es la

\* Escuela de Ciencias Ambientales. Universidad Nacional.

palabra que desde hace unos años ha aparecido en el escenario costarricense, especialmente por la vía de los planes nacionales de desarrollo y los programas de gobierno de los partidos mayores.

La súbita y ubicua aparición de esta elegante palabra en tierras nuestras no se debió, por supuesto, al iluminamiento repentino de quienes en ese entonces gobernaban, revelador de la posibilidad de industrializar localmente la materia prima agrícola. Más bien, ello se explica como la expresión local de un plan o estrategia de carácter regional, implementada por el conjunto de ciertas corporaciones transnacionales, supergrupos financieros, agencias prestamistas internacionales y el gobierno estadounidense.

Es esta la conclusión a que se llega al leer *Agribusiness in the Americas*, que aporta gran cantidad de información crítica al respecto. Róger Burbach y Patricia Flynn, miembros de NACLA (Congreso Norteamericano para América Latina), presentan en forma de libro el producto más acabado y maduro de varias publicaciones suyas, aparecidas en la revista bimensual de NACLA entre 1975 y 1978.

La jugosa introducción expone la noción de los neo-

malthusianos (la conocida idea del desequilibrio entre la excesiva y creciente población y la escasez de alimentos) y sus dos corolarios (reducir la cantidad de gente y modernizar los sistemas agrícolas del Tercer Mundo en forma eficiente y productiva, a imagen y semejanza de los sistemas agroindustriales norteamericanos). El último es el que sirve de autojustificación a la internacionalización del capital, por la vía de las corporaciones agroindustriales, que promueven, al decir de los autores, "no sólo la vinculación de la agricultura con la industria, sino que también un tipo de producción agrícola cada vez más parecida a la producción industrial, tanto en la aplicación de tecnología para controlar la naturaleza y aumentar la productividad, como en el uso de la mano de obra".

En realidad, el punto central de su argumentación es que la agroindustria (al menos en el contexto aquí señalado), lejos de ser la solución al problema del hambre en el Tercer Mundo, más bien la agudiza, al exacerbar las desigualdades sociales ya existentes. Y esto es lo que se documenta y demuestra a lo largo de 252 páginas, complementadas con un apéndice de las inversiones en América Latina por parte de las sesenta cor-

poraciones agroindustriales norteamericanas más grandes.

El libro está estructurado en tres partes, divididas en capítulos. La primera se refiere a la agroindustria en Estados Unidos, la segunda a la agroindustria en América Latina, y la última a los casos de las compañías Del Monte y Cargill, como ilustraciones específicas de cómo operan las corporaciones agroindustriales.

Refiriéndose a las características del desarrollo agrícola en E.E. U.U., los autores señalan que es un mito la creencia de que las corporaciones agroindustriales dominan la producción agrícola, y aclaran que la mayor parte de las compañías agrícolas son propiedades familiares. Empero, no se trata de la pequeña y mediana propiedades, que muestran tendencias progresivas de desaparición, sino de la grande y hasta gigantesca propiedad familiar, desarrollada a costa de las otras. Las corporaciones agroindustriales, en general, evitan participar en la fase de producción agrícola directa, y se ocupan de las fases de industrialización y comercialización, por ser éstas menos riesgosas y más rentables que aquélla. Así, los productores familiares proveen, por la vía de contratos, la materia prima agrícola que las corporaciones requieren. Este

tipo de producción tiene profundas repercusiones en la estructura de clases en el campo, hoy caracterizada mayormente por la aparición de una verdadera burguesía agraria, la semiproletarización del pequeño productor y la presencia más permanente de una clase trabajadora compuesta en gran parte por trabajadores inmigrantes.

Decía a principios de este año John R. Block, actual Secretario de Agricultura, que "el alimento es probablemente una de las armas más tremendas que tenemos, la más poderosa arma que tenemos para los próximos veinte años, y quizá para el futuro previsible". En otras palabras, la administración Reagan asume como una de sus armas políticas el chantaje alimentario, en vez de ayudar a pueblos que requieren alimentos que abundan en E.E. U.U., tales como los cereales. Las políticas agrícolas de E.E. U.U. en la última década, tanto en el plano interno como en el externo, el uso del alimento como arma política y la apertura del comercio masivo de cereales con la Unión Soviética, aparecen todos analizados con una valiosa visión de conjunto histórica, que provee útiles guías para el análisis de las tendencias futuras de la política exterior norteamericana. Partiendo de las características de la produc-

ción agrícola colonial, con la hacienda y la plantación como sistemas de explotación de la tierra y la mano de obra, Burbach y Flynn rastrean la evolución de las fuerzas productivas internas que crean las condiciones materiales para el desarrollo del capitalismo en el agro latinoamericano. Entonces se evidencia con claridad el papel del Estado como promotor, tanto en lo financiero como en lo técnico, de tal transformación, que habrá de favorecer a las compañías foráneas y a sus socios nativos; pero además, desde el punto de vista social, creando instrumentos jurídicos coercitivos para garantizar lo esencial: mano de obra en abundancia, barata, 'sosegada y desorganizada políticamente. En consecuencia, los costos de producción disminuyen, incrementando los márgenes de ganancia para las compañías, pero aumentando a la vez la miseria en los hogares campesinos. Esto explica diferencias en cuanto a la producción agrícola entre E.E. U.U. y América Latina: intensiva en capital (maquinaria, fertilizantes, plaguicidas, etc.), allá, pero intensiva en mano de obra aquí, debido a los bajos salarios. Abundan los ejemplos: Brasil, Colombia, Perú, Méjico, Guatemala. Son la historia viva de la tendencia a la desposesión, a la proletarización, de quienes eran ayer

pequeños productores campesinos.

Cambia la cara de las zonas rurales: diferencias en la estructura de clases, en los niveles y hábitos de vida y consumo, precarismo, migraciones. ¿El precio del desarrollo? Pero, ¿sobre las espaldas y el dolor de quiénes? El libro explora las contradicciones y conflictos presentes o latentes, y analiza las posibilidades organizativas de los trabajadores. No se queda, entonces, en el plano de armar el rompecabezas y evidenciar lo sagaces que son las corporaciones transnacionales y los gobiernos criollos, como hacen muchos autores, incluso progresistas. Va más allá. Toca profundo en la miseria y el dolor humanos. Y éstos tienen cara, cuerpo y nombres de personas. Y no por esto el libro deja de ser objetivo.

Un punto importante de la obra se refiere a los nuevos ajustes en la división internacional del trabajo. Nuestros países dejan de ser monocultivadores y diversifican su estructura productiva. Pero esto no es expresión de autonomía o independencia económica. Responden a nuevas condiciones económicas y sociales generadas en las metrópolis capitalistas. E.E. U.U. se especializa más y más en la producción de cereales (con lo clave que son como arma

política) e importa de otros países productos lácteos, carne y hortalizas. No interesa que éstos sean o no nuestros productos prioritarios. Somos un apéndice, suplidores de lo especificado al mercado mundial. Pero para producir lo asignado se requiere incrementar la productividad, y esto a la vez implica el uso de maquinaria, fertilizantes, plaguicidas, etc., que debemos comprar a la metrópoli. Mayor y mayor dependencia.

Los casos particulares de las compañías Del Monte y Cargill tienen la virtud de ejemplificar a un nivel detallado el *modus operandi* de las corporaciones agroindustria-

les. Algunos de los postulados generales de las dos primeras partes del libro encuentran aún mayor fundamento concreto en tal análisis. Y nos remite a un ámbito más amplio que el latinoamericano, al ámbito capitalista mundial donde las corporaciones transnacionales actúan.

Puede ser que algunos investigadores sociales difieran de los autores en ciertos aspectos de fondo, o de sustento de ciertas ideas. Por mi formación como biólogo, tengo limitaciones intrínsecas para elaborar un análisis más crítico del libro. Pero éste tiene una virtud más: es sencillo de leer, sin sobrecarga de ci-

fras y conceptos sofisticados, escrito con tono un poco periodístico y ameno. Y por supuesto, también es útil y esperanzador. Por eso, Burbach y Flynn dicen: "La meta de nuestra investigación no es sólo denunciar la agroindustria como incapaz de satisfacer las necesidades humanas, sino también darle a la gente instrumentos analíticos necesarios para participar activamente en el cambio social. Sin el entendimiento de cómo trabaja el capitalismo, es imposible desarrollar tácticas y estrategias eficaces para transformar dicho sistema en uno que pueda satisfacer las necesidades humanas".

---